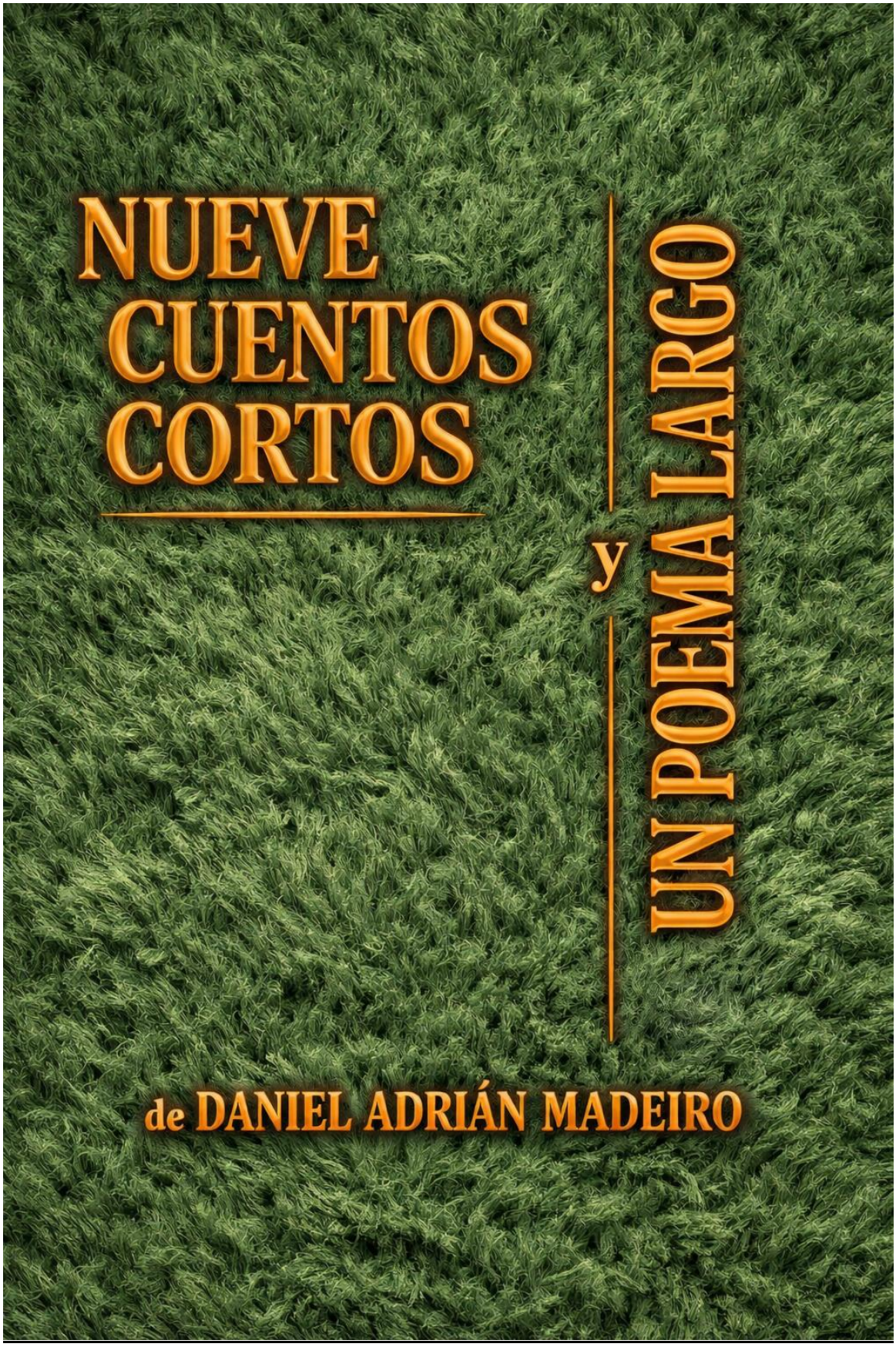
NUEVE CUENTOS CORTOS
y
UN POEMA LARGO
de DANIEL ADRIÁN MADEIRO

UNA CONVERSACIÓN MAÑANA

Todavía el sol no se había recostado totalmente.
Él disfrutaba los últimos versos de un poema de Ansel Hollo acompañado por un equilibrado cielo matizado de rojo.
Lo emocionó el final.

-Permiso, Señor.
-Pase, por favor, Comandante.
-Gracias, Señor.
-¿Y?, ¿Cómo marcha el trabajo?
-Despacio pero firme.
-¿Cuánto hicieron hoy?
-Calculamos que un cuatro por ciento.
-Es cierto, va lento.
-Podríamos ir algo más rápido pero Usted dio la orden...
-Sí, sí. La estructura edilicia se debe conservar. Será útil.
-Tarde o temprano se acaba. Cortamos el agua, el gas, no hay alimentos...
-Sí, sí. ¡Muy bien! Lo que pasa es que soy algo impaciente y, además, no me resulta muy gratificante.
-Hay que hacerlo, Señor.
-Hay que hacerlo. ¡Oh, Dios!
-Ya reservamos cien mil en la colonia. Allí todo será programado conforme la necesidad.
-Terminen lo antes posible. Me agota esta espera.
-Vamos tan rápido como podemos. Lo que pasa es que se han organizado, tienen alguna que otra arma, están escondiéndose en túneles. No es tan fácil.
-¡¿Quién hubiera dicho que la perfección tecnológica nos iba a llevar a esto?!
-Señor, los pobres estaban destinados a desaparecer. Ya hay reemplazo. Listo.
-Lo felicito. Está prestando un gran servicio al gobierno.

Ahora aparecían las primeras sombras de la noche.
Tras el humo de su cigarro, releyó los últimos versos de "*Destino manifiesto*":

"...*disfrutar una tarde tranquila, sumamente agradable,*
observando cómo la ultísima técnica militar
elimina la pobreza del mundo
en su forma más obvia: los pobres".

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

UNA LEY

Nuestra invencibilidad depende de nosotros;
la vulnerabilidad del enemigo depende de él.

El arte de la guerra – Sun Tzu

Hubo una guerra.

Lucharon los más inteligentes contra los menos inteligentes.

Los "más" planearon atacar a los "menos" para obtener sus bienes y hacerlos sus siervos.

Como era de esperar, ganaron los "más".

Así comenzó la primacía.

Fue la primera guerra, la madre de todas las guerras.

Esta acción continuó de manera ininterrumpida a lo largo del tiempo.

Tras cada batalla, cuantitativamente hablando, se observó que los "más" eran los menos, mientras los "menos" cada vez eran más.

El paso de los siglos acentuó la diferencia.

Por supuesto, hubo resistencia, muchas rebeliones.

Todavía se observa, de tanto en tanto, alguna reacción.

Pero los más inteligentes prevalecen sobre los menos inteligentes.

Y es que las leyes, incluso esta, se cumplen inexorablemente.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

BUSCANDO UNA SALIDA

Ella se da cuenta que, al fin y al cabo, él salió a flote.

Pero insiste en encontrar una salida distinta.

Mira a todos los costados y no ve más que un horizonte sin fin.

Se pregunta hacia dónde ir, cómo asegurarse un destino sólido.

Pasa los interminables días cargada de angustia, con la mirada perdida, con la cabeza llena de imágenes, de recuerdos, de esperanzas.

Sabe que un milagro sería lo apropiado.

Pero no quisiera necesitar un milagro.

Entonces cavila con la mismísima profundidad de un océano sobre el día de mañana.

Lo recuerda a él saliendo a flote, pero se resiste a hacer lo mismo.

Y sigue sola, sobre un pequeño bote que se está desmantelando poco a poco, muerta de sed y hambre, en medio del océano, casi loca, planteándose todo el tiempo si no sería mejor terminar como él, muerta, flotando en el agua.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

INTERSECCIÓN

Dados dos conjuntos, A y B, se llama intersección del conjunto A y B, al resultante de los elementos comunes entre ambos.

¿Qué es un diálogo?

Un diálogo es siempre la intersección de dos monólogos.

Sólo hay partes afines, piezas coincidentes, pero el resto es la individualidad de cada cual que nunca se funde ni confunde con la del otro.

Teniendo esto presente, sería más sencillo no esperar algún resultado distinto del que establecen las reglas matemáticas.

Escuchamos por allí que ya está todo inventado.

Sin embargo, se nos iluminan los ojos ilusionados en el surgimiento de una creación nueva y original. De un suceso que desafié a las matemáticas o, lo que es peor, a las leyes naturales.

Un diálogo es siempre, siempre, la intersección de dos monólogos.

Cada uno con su librito, con su discurso, con su modo de pensar, y al final darse cuenta que somos lo suficientemente diferentes como para no ponernos de acuerdo.

Uno dice querer que haya coincidencias pero se entrena para acentuar las diferencias entre las partes.

-Estás equivocado.

-El equivocado eres tú.

Y así queda construida la zona de exclusión, el sagrado lugar de nuestra maravillosa inteligencia al que nunca tendrá acceso nuestro errado interlocutor a causa de sus propias deficiencias.

Somos muy maravillosos para nosotros mismos como para permitir el placer de dejar que otro tenga la razón.

Quizá, no sé, a lo mejor, un diálogo es una disputa camuflada.

¿Qué tal si lo hablamos?

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

INFORME DE UN PERIPLO

Muchas cosas pueden dar satisfacción en este mundo,
pero el verdadero conocimiento de sí mismo
es la mayor de las conquistas.

Desplegamos las velas de punta a punta, con orgullo, con valentía.

Pero un abismo nos separaba de los navegantes expertos y cautelosos.

Éramos jóvenes.

Cada nuevo viento que soplaba nos arrastraba donde quería. Creíamos ser los que ordenábamos el curso pero no, eran ellos, los vientos.

Así pasamos los años juveniles entre brisas y tempestades, hasta que en una noche densa, parecida a nuestra ceguera, nos estrellamos sin remedio.

Lejos de casa, engreídos viajeros sin brújula, ahora estábamos solos y perdidos.

Ese día abrimos los ojos y al vernos reflejados en el agua sentimos vergüenza por la irresponsabilidad de tantos años.

Lloramos y pedimos ayuda.

Nadie se interesó.

Si no fuera por el niño que nos nació, nunca hubiéramos encontrado alivio.

Él nos devolvió la esperanza, nos vistió de responsabilidad.

Ahora esperamos en DIOS rogándole que lo haga más inteligente que nosotros.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

LA PARED QUE MIRA AL MAR

Un sueño es el desarrollo de una conducta personal
ejecutada en un plano diferente de la conciencia;
un acto realizado en un lugar cuya existencia real nadie,
que esté en su sano juicio, puede llamar irreal.

El rey negro y blanco que gobierna este tablero, o país como algunos prefieren llamarlo, se cansó de la música pop que sale de su ropero.

Por eso ordenó la construcción de un puente que una la tierra con el cielo.

Es dudoso que lo use porque sufre de vértigo.

Así que sólo esperamos que suba unos pocos escalones para alejarse del sonido.

El encargo es ciclópeo, lo sabemos, pero propio de su majestad, toda vez que su siesta es interrumpida. A la fecha, contamos con veintinueve puentes similares.

No nos disgusta complacerlo. Lo tomamos como una misión imperial de carácter lúdico y mágico que, alguna vez, esperamos llegar a comprender y a aprovechar.

Por ahora, construimos.

Pero no todos.

Hay siete aguardando que zarpe el barco, fabricado por ellos mismos con corchos y botellas de plástico, que los llevará muy lejos de aquí.

Son los que, sentados sobre la cubierta, confiados en que el viento soplará fuerte y desplegará las velas, aturden al rey cantando música pop detrás del ropero apoyado sobre la pared que mira al mar.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

UN MOMENTO

La mujer dijo: -Dame dos kilos de papa blanca.
El verdulero comentó: -¿Vio que murió el señor de enfrente!
-¿Quién?, ¿El remisero?
-Sí. Lo aplastó la pared que cayó por el temporal.
-¿El que pasaron en la tele?
-Sí, el señor de enfrente.

La mujer dejó sus ojos abiertos, sin pestañar.
No sé qué miraba.
Exclamó un lamento largo cargado de resistencia a reconocer la veracidad de lo dicho por el verdulero.

-¡No puede ser! ¡No!
-Sí, era él.

Ella siguió inmóvil, los ojos y la boca abiertos.
La mano derecha cubriéndole apenas los labios, como queriendo ocultar su desconcierto.
Dura como una estatua de cera.

-¡Qué increíble!
-¿Qué más?
-Medio kilo de tomates.-

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

ES LO QUE ME TOCÓ

Holmes dobló cuidadosamente su cheque
y lo metió en su cuaderno de notas.
-Soy un hombre pobre- dijo, dándole un golpecito
afectuoso al cuaderno y guardándolo
en lo más profundo de su bolsillo interior.

La aventura de la escuela de la Prioria – Arthur Conan Doyle

Si lo correcto es aceptar que uno debe ir todos los días a su trabajo y sentirse feliz por eso, no estamos hablando de mi caso.

Odio mi trabajo.

Podría haberse advertido ya en la secundaria con sólo apreciar mi repulsión por la materia contabilidad contrapuesta a mi amor por la literatura o la filosofía.

Con la matemática era distinto. Se trataba de un desafío intelectual que incentivaba la razón y me parecía tan beneficioso, aunque menos divertido, como el estudio del ajedrez.

Frente a la profesora de contabilidad, a quien, sin culpa de su parte, la imaginaba un ser mezquino, sin otro objetivo que las monedas, no podía mantener la atención ni generar el más pequeño interés por su materia.

Por algún motivo, o quizá sin él, todo lo vinculado a oficina, contabilidad, administración y sus derivados ha sido asociado por mí como un elemento cómplice en la generación de la pobreza en este mundo.

Entiéndase que no pongo en absoluto en duda la honestidad y la calidad humana de la gran mayoría de las personas que aman esas actividades.

Toda esta falta absoluta de objetividad y, si se quiere, esta prejuiciosa sensación mía no significa otra cosa más que, que en algún punto, siempre asocié dinero y contabilidad a ganancia de unos pocos y mal de muchos.

Y la vida me jugó una mala pasada.

Aquello que jamás valoré apropiado para mí, es lo que ha venido a ser el sostén para mis días.

Ser un empleado administrativo y trabajar, además, en una empresa cuyo negocio es el dinero es el ahogo que vive un delfín en el desierto.

Donde estoy importa que el moroso pague, que el ahorrista deposite, que el emprendedor tome un préstamo, que el consumidor consuma.

Yo quiero que lean, que reciten, que disfruten el valor estético de ciertos enunciados, que se sientan abrazados por las palabras, que rían, que lloren, que se admiren ante una idea y la repiensen.

Ellos están evaluando el crecimiento de la ganancia.

Yo me desespero ante la generalización del materialismo.

Ellos hablan de un plan de gestión para alcanzar los objetivos económicos del trimestre.

Yo pienso las palabras de este escrito.

Ellos sustentan su existencia a partir de la venta de dinero.

Yo vivo sólo cuando reina el espíritu.

Y en medio de todo esto, sintiéndome y sabiéndome, todos los días, un sapo de otro pozo, cada fin de mes doy gracias a DIOS porque nada material me falta, porque mi esposa y mis hijos tienen lo necesario.

Y sigo vivo gracias a la ilusión, gracias a la esperanza. Sosteniéndome en expresiones como ésta. Aferrándome a las palabras con más fuerza que a las cosas, diciendo lo que siento y lo que pienso. Callando lo que debo.
Intranquilo al pensar que nunca podré salir de mi prisión.

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

OLFATO

Hay feo olor.

Quizá provenga de la amarga comida que engullen los hijos hambrientos de los deudores sin trabajo.

Tal vez de esos miles de fajos de billetes; dinero que estuvo ¡Quién sabe dónde! Yo vi gente escondiendo plata entre sus genitales.

Pudiera ser también por causa de la fuerte y penetrante transpiración de albañiles, changarines u obreros, pegada accidentalmente a la seda de los trajes de sus patrones que vienen a depositar las ganancias.

¡Quién sabe!

Una cosa es indiscutible: Hay feo olor detrás de ese cartel que dice "Banco".

Daniel Adrián Madeiro

Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

LA EMPRESA

Este lugar apesta.
Aunque un clima artificial
tape el aire nauseabundo.
Este lugar apesta.

Miles de compañeros fueron
muy seriamente infectados.
Recuerdo en sus primeros días,
los días en que llegaron,
se los podía ver a todos
tan enteros y tan sanos,
de tan óptima apariencia,
que, ¿quién podía imaginar
que habrían de caer víctimas
del desgaste en esta empresa?

Este lugar apesta.
Aunque su luz sea más sana
que la luz del sol ahí fuera.
Este lugar apesta.

Muy de a poco, como siempre,
día a día, hora tras hora,
un mal coge sus cabezas
y de a poco los devora.
Y una vez allí instalado,
la gente que uno veía,
en un principio, tan sana,
cae en el rincón más bajo
de los más bajos instintos.
Se hace su mirada altiva,
sus ojos cambian el brillo,
muchos se vuelven traidores
y entregan en sacrificio
a los dioses de la empresa
hasta a su mejor amigo.
Otros, en cambio, se tornan
como autómatas. Su ser
se desprende de lo humano,
ya no son hombre o mujer,
son máquinas que no sienten,
sentir no les queda bien,
sentir es algo mal visto,
lo bien visto es parecer
aplicado y siempre listo
para cualquier menester.

Este lugar apesta.
Aunque el piso esté alfombrado,
y aunque luzcan sus paredes
imponente empapelado.
Este lugar apesta.

Aquí aman a fríos hacedores,
a las almas vacías de ideales,
a los que aman sus trabajos,
sus oficios terrenales.
Ellos son los bien mirados.
Y escaleras y pasillos
suelen ver desesperados
corriendo a ex individuos,
excelentes empleados,
con esa ansiedad idiota
del burro ante la zanahoria
inalcanzable adelante,
dejando todo por la obra.

Pasan así miserables
sus días, meses y años,
asolados por la peste,
y no hay forma de salvarlos
cuando la peste los toma.
Da mucha pena mirarlos
simulando sus sonrisas,
como estúpidos esclavos.

Este lugar apesta.
No vale este sacrificio,
por más que haya buena paga,
que es poca cuando a las horas
sin tus hijos las comparas.
Este lugar apesta.

Y a mí que escribo estas cosas,
si llegaran a saberlo,
mi cuerpo crucificado
ante todos sería expuesto.
Pues no hacen falta en la empresa
poetas para rimar
sobre angustias y miserias,
sobre esta peste, este mal,
pues es eso subversivo
en tanto invita a pensar
que puede haber otro mundo,
un mundo que disfrutar,
un mundo donde los que amas
son la única prioridad;

que reemplaza al escritorio
por la mesa familiar;
que prefiere cobijarse
bajo manos de tibieza,
antes que vestir galones
y ser líder de la empresa;
un mundo que no se olvida
porque es muy malo olvidarse
que es bueno vivir la vida,
un "te quiero" no callarse,
pues nadie tendrá tiempo extra
cuando la muerte le llame.

Este lugar apesta.
Hay fuerte hedor a excremento.
Penetra en cada oficina
de esta mole de cemento.
Este lugar apesta.

La empresa devolverá,
luego de años de tormentos,
a los que ya no le sirvan
porque se le han puesto viejos;
descartará al que no pueda
ya archivar en un fichero,
a los huesos que sean flojos
para palas y aparejos;
los sacará de sus filas,
cercanos al cementerio,
y a algunos dará limosna
que les sirva de sustento.

Este lugar apesta.
Afuera hay sol y viento,
afuera huele muy bien,
afuera el aire es perfecto.
Afuera te espera alguien
a quien retaceas tu tiempo,
sal a la calle a buscarla,
y cuando sientas sus besos
resucitarás glorioso,
rescatarás a tu cuerpo
y a tu alma. No te rindas
que afuera el aire es más fresco.

Daniel Adrián Madeiro
Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA – Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM - http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM - http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 –Año XII Nro.47 (Zaragoza –España) 1° Edición
Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España-
Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!